

# Camino de las raíces

\* Por A Mano Cultura



*Camino de las raíces  
por el bosque, entre la fronda,  
la voz del corazón dice:  
lo que amamos sólo importa*

Estos versos del poeta y antropólogo José Luis Puerto han dado nombre a una nueva propuesta turística en la sierra de Francia, una ruta circular en el municipio de La Alberca que aúna arte y naturaleza, tradición y modernidad. La iniciativa viene a sumarse a

otra anterior; el Camino del Agua, que discurre en la misma comarca entre las localidades de Mogarraz y Monforte, y que ha tenido una muy favorable acogida.

La ruta recorre un paisaje humanizado por sus habitantes y hecho mágico por la misma mano humana. El propósito es que el caminante retorne con algo más de lo que comenzó, quizá con alguna emoción, con algún descubrimiento, con otra manera de ver y de mirar lo que le rodea. Esta nueva senda quiere conducirle por las raíces que alimentan y soportan la historia de esta tierra serrana de largas tradiciones, oficios, costumbres y ritos. Desea mostrarle que por donde camina no es sólo un espacio natural, es un lugar de vida, de palpitos y de encuentros.

Así, tras abandonar el pueblo, el paseante se sorprenderá con la pieza de Begoña Pérez “Del espejismo de un bosque”, tres magníficos prismas realizados en acero pulido, un recordatorio sobre lo que está

El camino, entre robles y helechos junto a la ermita de Majadasviejas (Fotos Francisco Martín).

fuera y dentro del paisaje. El caminante se refleja en la superficie de las piezas y con su reflejo se incorpora al lugar. Solo mira, pero la mirada le incluye y le hace no sentirse ajeno.

Sentirá que en el territorio se levantaron paredes para albergar los rebaños y entre los árboles colocaron las colmenas y que de los robles sacaban calor para sus lumbres y cama para el ganado y con las castañas aumentaban algo la comida para sus despensas. Y a la vera del camino aparece “La Majá”, obra de Lucía Loren, un lugar donde recoger al ganado y protegerlo. Ahora ya no hay rebaños. Los rebaños de cabras dejaron de limpiar el monte con su pisar y su pasar, hace años. Lucía nos invita a entrar en las raíces del territorio a través también, de una puerta de raíces. Espacio cerrado en contraposición a un muro que se adentra en el bosque, separando al espectador del paisaje que mira.

La senda se estrecha y se vuelve abrupta, y en un recodo surge el montón de cantos, coronado por una cruz a modo de testimonio, que es una invitación a subir hasta ella. Y es que los hombres y mujeres que pasaron por allí hicieron suyo el paisaje, sumando piedras como quien suma sueños. De esta forma, también construyeron ermitas, como la de Majadas Viejas, próxima parada en el recorrido. Ermitas para rezar, encontrarse y di-





vertirse, uniendo fiesta y devoción, como en la tradicional romería de esta Virgen por Pentecostés. Ese mismo día se representa la Loa infantil sobre unas peñas cercanas, que también presumen de cruz. Tras abandonar el paraje de la ermita, el paseo se rodea de helechos y cruza la carretera para adentrarse en un paraje de bajo arbolado y escobas. En un claro surgen unas floraciones de piedras cuyos perfiles recuerdan animales, rocas imponentes desde donde contemplar el paisaje. Y, ancladas en el camino, aparecen unas grandes hojas de roble, realizadas en chapa de hierro que a pesar de su tamaño, resultan ligeras y airosas, meciéndose con el viento. Obra de Iraidá Cano, estas hojas metálicas se teñirán de óxido con las lluvias, los excrementos de los pájaros y otros animalillos corroerán la pintura y se irán fundiendo con la tierra que las soporta.

Continúa la marcha y se percibe en el ambiente una carga especial, a medida que el caminante se aproxima al paraje de San Marcos, que da nombre a una

*No es sólo un espacio natural, es un lugar de vida, de pálpitos y de encuentros*

laguna y a una antigua ermita. Esta ermita, que se encontraba en ruinas, había sido expoliada hasta verse reducida a un débil esqueleto en el que se mantenían algunas paredes y un arco central cuya fragilidad hacía temer su derrumbe. Una de las aportaciones más importante de la puesta en marcha del proyecto de este camino artístico ha sido la consolidación respetuosa de este espacio, asegurando

el arco y las paredes. El propósito de la intervención era recuperar este espacio patrimonial, permitiendo su visita en condiciones de seguridad.

Haciendo de la ruina una raíz que sostiene, en el interior de la ermita se ha colocado la rotunda escultura de Fernando Casás, uno de los artistas más internacionales y veteranos del movimiento artístico del land art. La obra está realizada en granito negro, que vuelve a rememorar la piedra mágica, constante e inmutable como presencia singular a lo largo del camino. No es posible deambular alrededor de la ermita sin dejar de percibir la omnipresencia de la Peña de Francia, montaña mágica de esta comarca.

Robles, chaguzos, la laguna quieta, los valles por donde corre el río Francia y la



Distintas obras del camino.  
Página anterior: “Del espejismo de un bosque”. Arriba: “La majá”. “Asteroide So9 2010” en la antigua ermita de San Marcos (Fotos José Agustín Sánchez).

Peña al fondo, marcan la mitad de esta ruta circular que se completa con dos piezas y una nueva hoja de Iraidá Cano que vuelve a aparecer en el camino.

Carlos Beltrán trae hasta el bosque una colmena. Unas celdas de acero como una celosía que son ventanas al paisaje y recuerdan una raíz importante de estos lugares. Las abejas y la miel, pero también los proyectos colectivos. La sierra es un lugar donde se requiere mucho trabajo para sacarle fruto a la tierra y solo desde la cooperación será posible que esta tierra tenga futuro.

Más adelante, un paso de agua, hecho del idéntico granito al de los paredones, permite superar un arroyo. En la suave







Laguna de San Marcos  
(Foto Jesús Díaz).



Otras intervenciones: "Sombra" y "Panal"  
(Fotos José Agustín Sánchez).



ascensión, el paseante descubre la obra más frágil y delicada y también la más pegada a la tierra. En un claro, donde el camino se abre aparece un gran roble, al que Fernando Méndez ha proyectado con piedras una sombra perpetua. Una sombra de las ramas que también po-

drían ser las raíces, que hubieran aflorado a la tierra. El árbol cambiante y su imagen permanente. Las piedras podrán ser removidas por los animales, les crecerá musgo, se ocultarán por la hierba si llueve mucho, y si el árbol desapareciera nos quedará el rastro de su sombra.

Sobre este espacio cubierto de señales y tradiciones, el proyecto del Camino de las Raíces, puesto en marcha por la Diputación de Salamanca, invita a conocer y añadir nuevas miradas sobre un territorio, donde encontrarse con el arte y el paisaje sea una experiencia para recordar. \*